

---

## BELZONI. LAS MIL CARAS DE UN AVENTURERO INSACIABLE

Esther Pons Mellado  
(Museo Arqueológico Nacional)

### **RESUMEN**

*El redescubrimiento de Egipto a finales del siglo XVIII abrirá las puertas a un nutrido número de personajes en busca de aventuras y oportunidades. Entre ellos se encuentra la controvertida figura de Giovanni Battista Belzoni (1778-1823), quien durante los años que permaneció en el país del Nilo (1815-1819), no sólo llevó a cabo importantes descubrimientos como las tumbas de Seti I y Ramsés I, sino que adquirió, bajo el auspicio del cónsul inglés, Henry Salt, gran cantidad de piezas que hoy forman parte de colecciones públicas y privadas.*

### **ABSTRACT**

*The rediscovery of Egypt in the late 18<sup>th</sup> century marked the arrival of a large number of people seeking adventures and opportunities. Among them was the controversial figure of Giovanni Battista Belzoni (1778-1823) who, during the years he was living in the country of the Nile (1815-1819), not only did he conduct important discoveries such as the tombs of Seti I and Ramses I, but acquired, under the auspices of the English consul Henry Salt, a large amount of objects that today are in public and private collections.*

### **PALABRAS CLAVE**

*Belzoni, tumbas, Abu Simbel, Pirámide de Kefrén, Coloso.*

### **KEYWORDS**

*Belzoni, tombs, Abu Simbel, Kefren's Pyramid, Colossus.*

La Capitulación y Expulsión de las tropas francesas de Egipto en 1801 dejó un vacío de poder que fue aprovechado por Muhamed Ali, un mercenario macedonio que había llegado al país para luchar contra el ejército de Napoleón. Tras su cargo como gobernador general, se convirtió en 1811 en Pachá de Egipto, a la edad de 42 años.

Pronto llevó a cabo una política expansionista, reformista y de apertura al mundo occidental con el fin de consolidar su poder y dominio sobre el país de los faraones. Durante su mandato cualquier visitante, comerciante, aventurero, diplomático, etc., extranjero, principalmente europeo, era bienvenido, lo que provocó que en poco tiempo Egipto se llenara de personajes sin escrúpulos cuyo principal objetivo era la riqueza arqueológica que encerraban sus desiertos y monumentos.

Dentro de esta particular etapa se encuentra Giovanni Battista Belzoni, que a pesar de su comportamiento, en ocasiones al límite y no siempre ético, es considerado uno de los primeros re-descubridores de Egipto.

BELZONI nació en Padua el 5 de noviembre de 1778<sup>1</sup> (figura 1). Entre los años 1794-98 estudió Ingeniería Hidráulica en Roma, y aunque durante un tiempo pensó en ingresar en la Orden de los Capuchinos, la ocupación francesa truncará estos planes.

---

<sup>1</sup> EL MAHDY (1993), pp. 30-32; FAGAN (2004), pp. 65-143; REEVES and WILKINSON (1996), pp. 56-60; ZATTERIN (2001), pp. 25-36. La ciudad de Padua tiene una calle dedicada a Belzoni, y en su casa natal hay colocada una placa conmemorativa.



Fig. 1. Giovanni Battista Belzoni. (En Belzoni, G. B., *Descrizione delle Operazioni e recenti scoperte fatte all' interno di Piramidi, temple, tombe, e scavi in Egitto e Nubia; e di un viaggio alla costa del mar rosso, in cerca dell' antica Berenice e di un altro all' Oasi di Giove Ammone*, Ed. John Murray.)

Tras finalizar sus estudios vivió en diversas ciudades europeas (Roma, Amsterdam) con el fin de desarrollar sus conocimientos de ingeniería hasta que en 1803 se traslada a Londres en busca de un futuro más prometedor.

Gracias a su gran complexión física pronto encuentra trabajo en un circo<sup>2</sup>, siendo conocido como “El Forzudo o el Sansón de Patagonia” (figura 2), y cuyo número estelar será una “Gran pirámide humana” en la que 12 personas subidas a un arnés de hierro eran transportadas por Belzoni alrededor del escenario<sup>3</sup>.



Fig. 2. “El Sansón de la Patagonia”. (Figura de la izquierda, dibujo de J. Perry; figura de la derecha, dibujo de G. Gruikshank, en Zatterin, M., *El gigante del Nilo*).

Aquí conocerá a su esposa Sarah, una mujer de origen irlandés, que le acompañará a lo largo de su vida en todos sus viajes. Abandonó Londres en 1812 y durante un tiempo viaja a Irlanda y España, de hecho y según su pasaporte, el 12 de diciembre de 1812, estaba en Cádiz y a los pocos días en Málaga. En diciembre de 1814 llegará a La Valeta (Malta), donde conocerá al capitán Ishmael Gibraltar, agente del Pachá de Egipto, Mohamend quien buscaba ingenieros europeos para su país.

<sup>2</sup> El circo, en el teatro Salder's Wells, era propiedad del dramaturgo Charles Dibdin Junior desde 1804, aunque se sabe que funcionaba desde 1683.

<sup>3</sup> MAYES (2003), pp. 31, 53, lám. 3. De esta época se tienen varios grabados de Belzoni interpretando el papel de Sansón de la Patagonia y de su famosa pirámide humana.

En 1815 llega a Egipto a la edad de 25 años para mostrar su invento, pero la presentación de la máquina de extracción hidráulica de agua para los campos será todo un fiasco<sup>4</sup>.

Sin embargo, este hecho le permitió conocer al explorador suizo Jean Louis Burckhardt<sup>5</sup>, quien no sólo le inculcó el gusto por la egiptología, sino que le puso en contacto con personas influyentes como Henry Salt<sup>6</sup>, e incluso, al que tiempo después sería su gran enemigo, Bernardino Drovetti<sup>7</sup>.

“... embarcamos hacia Egipto, donde permanecemos de 1815 a 1819. Aquí tuve la gran fortuna de ser el descubridor de muchos restos antiguos de esa primitiva nación...”<sup>8</sup>.

Durante un tiempo, los tres trabajaron conjuntamente para la egiptología inglesa. Salt subvencionaba las excavaciones y la compra-venta de piezas, mientras que Burckhardt y Belzoni se encargaban de localizar los yacimientos y los objetos, así como del traslado de éstos allá donde Salt les indicase.

En 1816, Salt le encarga a Belzoni el transporte y traslado al Museo Británico del busto de Ramsés II (1289-1224 a.C.)<sup>9</sup>, conocido por aquel entonces como “Busto de Memnón”<sup>10</sup>. El 28 de junio de ese año, Salt escribe, en Bulaq, a Belzoni una carta con dicho encargo “...solicito y autorizo al señor Belzoni preparar los bienes necesarios en Bulaq con el fin de tomar posesión de la cabeza del joven Memnón y llevarla Nilo abajo...”, “encontrará la cabeza mencionada sobre el lado oeste del río, opuesto a Karnak, en la vecindad de un pueblo llamado Gurna...El señor Belzoni no dinero ni molestias para llevarla tan rápidamente como pueda la orilla del río... Si el señor Belzoni tiene la certeza de ser capaz de realizar esta empresa, comunicará directamente a El Cairo la gratificante noticia”<sup>11</sup>.

Una vez aceptada la propuesta, Belzoni tardará 2 días en preparar el viaje, durante el cual conocerá por vez primera el difícil y controvertido mundo de determinados personajes llegados a Egipto en busca sus riquezas arqueológicas, y en particular, las malas artes de Bernardino Drovetti, enemigo reconocido de Salt, y a partir de entonces, enemigo de Belzoni.

Al parecer Drovetti ya había intentado trasladar el coloso, pero ante la imposibilidad de hacerlo, debido al peso, decidió separar la cabeza del resto del cuerpo con un cartucho de dinamita. Éste agujereó el hombro derecho de la estatua, tal y como le dice Salt a Belzoni, para introducir dicho cartucho, pero al final, y afortunadamente, desistió de su idea.

En sus diarios Belzoni nos cuenta las dificultades con las que se encontró una vez llegó a Gurna y comenzó el traslado de la pieza. Tuvo, además, una mala relación con las autoridades de la zona, en especial el Gobernador, ya que desde el principio éste le escatimó el número de hombres que necesitaba para el traslado, retrasando con ello el trabajo de Belzoni<sup>12</sup>. Finalmente, fue el propio Henry Salt quien tuvo que intervenir para

<sup>4</sup> En su presentación ante el Pachá, a éste se le ocurrió sustituir los bueyes por hombres y el resultado fue desastroso, ya que éstos acabaron maltrechos y la máquina destrozada. ZATTERIN (2001), pp. 76-77.

<sup>5</sup> El primero en ver la ciudad de Petra.

<sup>6</sup> Cónsul general británico en El Cairo entre 1815-27, y reconocido marchante. Acabó vendiendo su ingente colección egipcia al Museo Británico, al Louvre y a la casa de subastas Sotheby's.

<sup>7</sup> Cónsul francés, diplomático italiano, militar, abogado y marchante. Puso en marcha el Museo egipcio de Turín gracias a su enorme colección. También vendió gran cantidad de objetos egipcios al Museo del Louvre por la estrecha relación que mantenía con este país puesto que acompañó a Napoleón en su viaje por Egipto. RIDDLEY, R. T., *Napoleon's Proconsul in Egypt: the Life and Times of Bernardino Drovetti*, 1998.

<sup>8</sup> ZATTERIN (2001), pp. REEVES, N. (2000), p. 18.

<sup>9</sup> Descubierta por Burckhardt en 1813.

<sup>10</sup> FAGAN (20014), pp. 79-95; MAYES (2003), pp. 151-152. QUIRKE y SPENCER (2004), pp.140-141, fig. 99. ROMER (1983), p. 60; El busto, de 2.67 m. de altura, había sido hallado en el Rameseum. Salt acabó regalándolo al Museo Británico (EA 19).

<sup>11</sup> BELZONI (2010, trad. Fornieles Alférez), pp. 63-64.

<sup>12</sup> El retraso del traslado de la pieza, le permitió a Belzoni visitar algunas zonas de Egipto, llegando a la segunda catarata, y que él describe con todo lujo de detalles.

que se le proporcionara tanto el material como el número de obreros necesarios para llevar a cabo el trabajo<sup>13</sup>. El 17 de noviembre el busto de Ramsés II fue embarcado rumbo a El Cairo, y de allí, al Museo Británico<sup>14</sup> (figuras 3, 4 y 5).

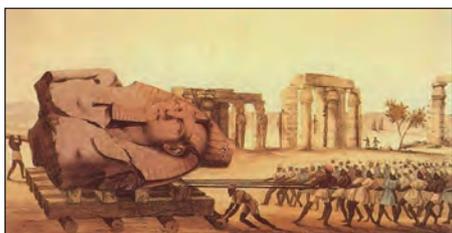


Fig. 3. Traslado del busto del "joven Memnón".



Fig. 4. Colocación del busto del "joven Memnón" en el Museo Británico. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)



Fig. 5. Busto de Ramsés II "joven Memnón". (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo.*)

Durante su espera en Gurna, a finales de 1816, recibe el encargo de Salt de transportar a El Cairo, con destino al Museo de El Louvre, la caja del sarcófago de Ramsés III (1184-1153 a .C.) hallada en su tumba<sup>15</sup>, pero durante los trabajos de limpieza de la tumba

<sup>13</sup> Según el propio Belzoni, decidió romper algunas columnas del Rameseum para que el busto pudiese salir sin dificultades del templo.

<sup>14</sup> BELZONI (2010, trad. Fornieles Alférez), pp. 227-230.

<sup>15</sup> BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 87-88; ROMER (1983), pp. 60-61. Belzoni hizo abrir un camino por el valle para poder arrastrar el sarcófago a lo largo de más de 6 kms. Salt acabó vendiéndolo al Rey de Francia, y en la actualidad está en el Museo del Louvre.

Belzoni tuvo la suerte de hallar la tapa de dicho sarcófago. Sin consultarlo con Salt decide quedarse con ella, lo que acabará provocando el primer enfrentamiento entre ambos<sup>16</sup>.

A partir de entonces, parece que Belzoni considera que ya está preparado para llevar a cabo excavaciones, y decide realizar diversos sondeos por el Valle de los Reyes.

En invierno de 1816 hallará la tumba del faraón Ay KV 23 (1337-1333 a.C.). Belzoni nos cuenta así el momento de su descubrimiento: “... *los pies se hundieron en la arena, y entonces descubrí una tumba con muchas pinturas bastante deterioradas. La tumba constaba de 3 cámaras, 2 corredores, una escalera, y en el centro de la cámara principal había un sarcófago de piedra muy fragmentado*”<sup>17</sup>.

En su interior encontró el sarcófago de Ay bastante dañado, y una rica decoración pictórica bastante deteriorada<sup>18</sup>.

Dos años antes de la llegada de Belzoni a Egipto, concretamente el 13 de marzo de 1813, Jean Louis Burckhardt, visita por vez primera el templo de Abu Simbel de Ramsés II con la intención de ver el pequeño templo de Hathor: “... *por una feliz casualidad me adelanté unos pasos hacia el sur, y mis ojos descubrieron la arte aún visible de cuatro estatuas colosales, talladas en la roca unas 200 yardas del templo...*”<sup>19</sup>. A pesar del tamaño del templo de Abu Simbel, éste había permanecido prácticamente desapercibido por cuantos viajeros habían llegado hasta este lugar al estar semi enterrado por la arena del desierto. A su vuelta a El Cairo, Burckhardt se puso en contacto con Henry Salt para que éste subvencionara la retirada de arena de este templo.

Pero, no será hasta finales de 1816, cuando el cónsul inglés decide centrarse en la limpieza de Abu Simbel, tarea que encargará a Belzoni. Su primera visita será infructuosa, puesto que no conseguirá encontrar la entrada, pero el 1 de agosto de 1817 vuelve de nuevo, y en poco más de un mes conseguirá retirar toda la arena que lo cubría y penetrar en su interior<sup>20</sup> (figura 6).

<sup>16</sup> De forma oficiosa fue Drovetti quien regaló la tapa del sarcófago de Ramsés III a Belzoni, y éste en 1823, poco antes de iniciar su viaje a las Fuentes de Níger la donó al Fitzwilliam Museum de Cambridge.

<sup>17</sup> REEVES and WILKINSON (1996), pp. 128-129; ROMER (1983), pp. 62-63. Durante bastante tiempo la tumba permaneció olvidada y como consecuencia los saqueadores, no solo destruyeron parte de las pinturas de las paredes, sino que también se llevaron numerosos fragmentos del sarcófago para vender a museos y colecciones privadas.

<sup>18</sup> La tumba fue de nuevo excavada por el egiptólogo estadounidense Otto Schaden en 1972, quien recuperó parte de los fragmentos del sarcófago, restauró éste, y además descubrió diversas figuras de madera y restos de cerámica del Reino Nuevo época romana. En la actualidad el sarcófago está en la cámara funeraria

<sup>19</sup> Burckhardt nos cuenta en sus diarios que llegó al templo de Abu Simbel disfrazado de beduino, y gracias a ello, y a su conocimiento del árabe consiguió inspeccionar todo el templo desde el exterior. J.L. BURCKHARDT, (1819), pp. 90-92; CLAYTON (1984), p. 174 ZATTERIN (2001). P. 123.

<sup>20</sup> ZATTERIN (2001), pp. 170-171. Según parece Belzoni se quedó algo desilusionado cuando comprobó que en el interior, que le pareció majestuoso, solo había estatuas de piedra y pinturas.



Fig. 6. Ilustración de Belzoni. Templo de Abu Simbel. (En Clayton, P., *Redescubrimiento del Antiguo Egipto*).

De este viaje Belzoni nos cuenta: “...Según pudimos percibir a primera vista, se trata de un lugar muy grande; pero nuestro asombro aumentó cuando comprobamos que era uno de los templos más majestuosos, decorado con huecosgrabados bellísimos, pinturas, figuras colosales, etc., ..”<sup>21</sup>.

A Belzoni también le debemos los trabajos de recuperación de casi cuarenta estatuas de gran tamaño de la diosa Sejmet en Karnak<sup>22</sup>. En una primera etapa, 1816, desenterró diez y ocho estatuas, de las que seis estaban prácticamente completas<sup>23</sup>, y posteriormente, entre 1817-18, localizó otras veinte, de las que cinco se encontraban en buen estado<sup>24</sup>.

Al igual que la gran estatua sedente de granito negro de Amenofis III localizada en el templo mortuario de Kom el-Heitan (Tebas) “... tiene casi tres metros de altura y es una de las obras más bellas del arte egipcio”<sup>25</sup>

La muerte de Burckhardt el 16 de octubre de 1817<sup>26</sup> dejará a su suerte la relación entre Salt y Belzoni, ya que la rivalidad entre ambos fue patente desde el comienzo. Ambos querían constar como descubridores, y Belzoni se negaba a ser considerado un mero asalariado del cónsul inglés al no existir ningún tipo de contrato entre ellos: “... Se ha dicho falsamente que yo fui contratado con regularidad por el señor Salt... cónsul general de su Majestad Británica en Egipto, para transportar el busto de Memnón de Tebas a Alejandría. Niego formalmente haber sido nunca empleado por él de ninguna manera, y haber llegado a ninguna clase de acuerdos verbales o escritos, y puedo demostrarlo...”<sup>27</sup>. La ruptura se hizo inevitable y Belzoni tuvo que abandonar Egipto en 1819.

<sup>21</sup> BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 99-116; CLAYTON (1984), p. 161.

<sup>22</sup> Las primeras noticias que tenemos de una de estas estatuas de Sejmet en esta zona nos vienen de la mano del naturalista Vitaliano Donati en 1760. Con posterioridad, la Expedición de Napoleón Bonaparte encontrará otras 15 estatuas, así como numerosos fragmentos de éstas, que hoy forman parte de los fondos del Museo Británico.

Con toda probabilidad estas estatuas debieron estar originariamente en el templo funerario de Amenofis III.

<sup>23</sup> Dos de estas estatuas fueron donadas por Belzoni el 4 de junio de 1819 al museo de Padua para ser expuestas en sus salas. Además, este museo guarda en sus archivos los pasaportes de Belzoni y diversas cartas de éste.

<sup>24</sup> Alguna de las esculturas halladas por Belzoni llevan grabado su nombre en la base en la que descansan. YOYOTTE, (1980), pp.46-75.

<sup>25</sup> REEVES (2000), p. 23; ZATTERIN (2001), p. 211. Antes de entregársela a Salt, Belzoni grabó su nombre en la base, junto al pie izquierdo. Fue vendida al Museo Británico.

<sup>26</sup> Murió con 32 años por una intoxicación de pescado.

<sup>27</sup> ZATTERIN (2001), p. 92.

El afán de Belzoni por descubrir nuevas tumbas y recuperar los objetos que se pudieran hallar en su interior fue en aumento, y de esta manera, en 1817, y antes de hallazgo de la gran tumba de Seti I (1305-1289 a.C.) y de la de Ramsés I (1305-1303 a.C.), localizará otras cinco tumbas más, de menor relevancia: tumba del Príncipe Mentuherkheshef (KV 19), hijo de Ramsés IX. Escriba Real y Jefe del ejército, con una rica decoración pictórica: “...*Las pinturas de sus muros eran perfectas, dando una correcta y clara idea del gusto egipcio*”<sup>28</sup>. Belzoni encontró dos momias femeninas en el suelo sin caja, así como restos de fragmentos de recipientes cerámicos, una jarra bastante completa con inscripciones jeroglíficas, y de alabastro que no pudieron ser reconstruidas, que evidenciaban que ésta había sido reutilizada hasta la dinastía XXII<sup>29</sup>; tumba KV 21, anónima, y en cuyo interior localizaron fragmentos de recipientes cerámicos, varios escarabeos, y dos momias femeninas de la dinastía XVIII que aparecieron parcialmente vendadas y con los brazos cruzados, lo que da a entender que podrían tratarse de alguien de la familia real<sup>30</sup>; tumba KV 25 (conocida también como WV 25), también anónima, fue construida a finales de la XVIII dinastía, aunque nunca se llegó a terminar. Se hallaron cuatro sarcófagos con una momia en su interior, y restos de papiros y fragmentos de cerámica fechados en la dinastía XVIII. Durante la dinastía XXI fue reutilizada para depositar ocho miembros de una misma familia. Los ortodoxos métodos utilizados por Belzoni para abrir la entrada, destruyeron ésta casi por completo “... *al día siguiente trajeron un madero grande e improvisé una máquina parecida a un ariete... los muros se resistieron durante un tiempo, pero los obreros consiguieron por fin abrir una brecha y agrandar la abertura...en el suelo había cuatro metidas en sus cajas, que estaban todas pintadas...*”<sup>31</sup>; tumbas KV 30 (en su interior solo había dos recipientes cerámicos datados en la dinastía XVIII) y 31, conocidas como “tumbas Belmore”, ya que Belzoni le cedió el estudio de éstas al conde de Belmore que en ese momento estaba en el Valle de los Reyes buscando alguna tumba para excavar<sup>32</sup>.

A comienzos de octubre de 1817, Belzoni entró en la tumba de Ramsés I (KV 16)<sup>33</sup>. La cámara funeraria, ricamente decorada: “... *el techo estaba bien conservado, pero no era de los mejores*”<sup>34</sup>, guardaba en su interior un enorme sarcófago de granito, con dos momias en su interior:<sup>35</sup>, así como escasos objetos pertenecientes al ajuar del faraón, y

<sup>28</sup> MAYES (2003), p. 177.

<sup>29</sup> REEVES and WILKINSON (1996) pp. 170; ROMER (1983), pp. 68-69. La tumba no llegó a ser excavada del todo.

<sup>30</sup> MAYES (2003), pp. 177-178; ROMER (1983), pp. 71-73; ZATTERIN (2001), p. 179. La tumba y las momias no fueron estudiadas hasta 1989 por Donald Ryan de la Universidad Pacific Lutheran. Éste pudo comprobar que en 1926 un vándalo provocó grandes destrozos en su interior, y que incluso, firmó con el nombre de me. Las momias las encontró destrozadas y esparcidas por toda la tumba. Llevó a cabo una importante tarea de restauración y estudio de éstas. Sin embargo, se sigue sin saber quien estuvo allí enterrado.

<sup>31</sup> ROMER (1983), pp.66-67. Belzoni apenas abrió la mitad de la tumba, pero se desconoce porque detuvo el trabajo. Con el tiempo las cajas y las momias desaparecieron y nunca se han encontrado.

<sup>32</sup> REEVES and WILKINSON (1996), pp. 109, 183.

<sup>33</sup> BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 135-137, fig 4; REEVES and WILKINSON (1996), pp. 134-139; ROMER (1983), pp. 71-74. El sarcófago estaba inacabado. Desgraciadamente, esta tumba fue descubierta días antes que la de Seti I y no tuvo el reconocimiento que merecía. Las esculturas fueron vendidas por Salt al Museo Británico.

<sup>34</sup> MAYES (2003), p. 178-179.

<sup>35</sup> La momia de Ramsés I fue hallada en la tumba DB 320 (Cachette de Deir el Bahari en 1881). Poco después fue trasladada a Ontario y depositada en el Museo de Curiosidades y Monstruos, donde se la hizo pasar como la momia de Nefertiti. El Museo de Atlanta, la compró 130 años después, y tras varios estudios certificó que en realidad era la momia de Ramsés I. Egipto no tardó en reclamarla, y el 24 de octubre de 2003 volvió de nuevo al país del Nilo donde fue recibida con honores de Estado.

entre ellos hay que destacar dos escultura de madera del rey o de un guardián a tamaño real<sup>36</sup>, así como otras, con cabeza de chacal, babuino, león, e incluso, una figura femenina con una tortuga en la cabeza, y otra con un hipopótamo.

Uno de los descubrimientos más importantes de Belzoni es, sin duda alguna, la tumba de Seti I (KV 17)<sup>37</sup>, la mayor tumba del Valle de los Reyes, y la más impresionante hasta ese momento descubierta, de manera especial por las impresionantes pinturas que decoraban sus paredes<sup>38</sup> (figura 7). En sus diarios podemos leer lo siguiente: “*Me di cuenta debido a las pinturas del techo y los jeroglíficos en bajo relieve que se trataba de la entrada de una magnífica tumba...*”<sup>39</sup>.

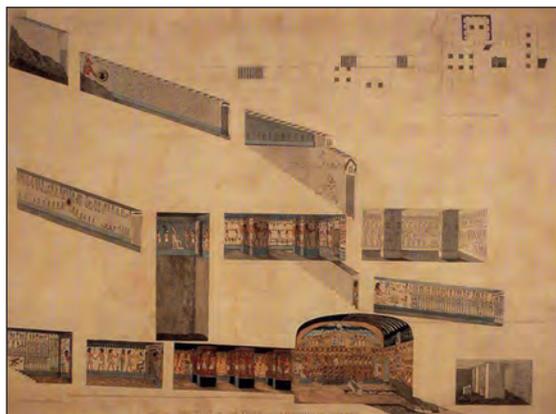


Fig. 7. Plano de la tumba de Seti I, según Belzoni. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)

Estaba bastante saqueada, aunque en un pasadizo, situado bajo la cámara funeraria, se encontró la magnífica caja de sarcófago antropomorfo de Seti I, con relieves del Libro de las Puertas y del Libro de los Muertos, tallado a partir de un único bloque de alabastro, así como diversos fragmentos de la tapa<sup>40</sup> (figura 8). También halló en la entrada de dos salas laterales de la cámara funeraria diversas estatuas de madera, algunas con una oquedad en la espalda, posiblemente para guardar papiros así como más de 800 ushebtis de fayenza de muy buena calidad<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> Las esculturas fueron vendidas al Museo Británico. En 1922, H. Carter halló en la tumba de Tutankhamón esculturas muy similares. REEVES (1990), p. 128-129.

<sup>37</sup> MAYES (2003), pp. 179-187, ROMER (1983), pp. 75-94; ZATTERIN (2001) pp. 182-187. En 1902-03, la tumba fue de nuevo excavada por H. Carter. Se cerró al público en la década de los ochenta por problemas de conservación y en junio de 2016 volvió a reabrirse. En estos últimos años se han llevado a cabo excavaciones para esclarecer algunos puntos oscuros de la tumba, e incluso se ha llevado a cabo un trabajo de digitalización 3D (Factum Arte) para hacer una réplica lo más fiel posible de la tumba.

<sup>38</sup> Desgraciadamente, las numerosas impresiones en cera que llevaron a cabo, no sólo Belzoni, sino también sus ayudantes para mostrar al mundo su descubrimiento, añadido a la cantidad de pinturas que fueron arrancadas de las paredes por personas como Champollion, Rosellini y Lepsius, entre otros, para ser llevadas o vendidas tanto a museos europeos (Louvre, Museo Británico, Florencia) como a colecciones privadas, e incluso, la cantidad de turistas que entraron con antorchas y velas a partir de 1817, acabaron por deteriorar las pinturas de sus paredes.

<sup>39</sup> BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 139-161; REEVES, N. (2000), p. 21. Belzoni realizó diversos planos y dibujos de las pinturas de las paredes de esta tumba en general sin demasiado acierto.

<sup>40</sup> La momia de Seti I fue hallada en la tumba DB 320 en la Cachette de Deir el Bahari en 1881. La cabeza está separada del cuerpo, pero se halla en buen estado. Está expuesta en las salas de momias del Museo de El Cairo.

<sup>41</sup> Las estatuas fueron a parar, según los diarios de Belzoni, a la colección privada de Henry Sal, pero hoy en día nada se sabe de ellas, mientras que los ushebtis están en colecciones privadas. Afortunadamente, Belzoni legó a realizar más de cuatrocientos dibujos y moldes de las decoraciones de los muros de la tumba, porque poco después parte de los textos y escenas habían desaparecido, o se había deteriorado.

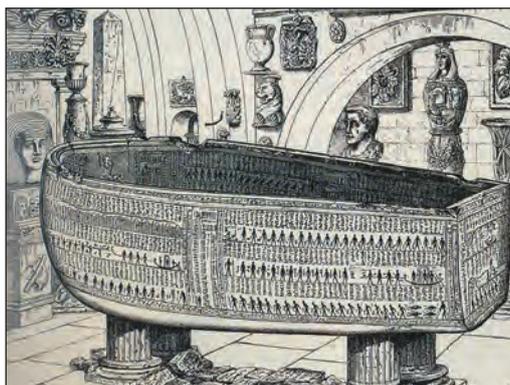


Fig. 8. Sarcófago de alabastro de Seti I en la mansión de sir John Soane. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)

Henry Salt decidió venderlo al Museo Británico convencido de que éste lo adquiriría sin ningún tipo de problemas, pero dado el elevado precio que impuso, el Museo decidió declinar la oferta, y finalmente, en 1824 el sarcófago fue comprado, por solo 2000 libras, por Sir John Soane para su colección particular en Lincoln Inn Fields en Londres, donde permanece hasta hoy en día<sup>42</sup>.

El insaciable deseo de Belzoni y Salt de conseguir el mayor número de piezas posibles para negociar con ellas, no parecía tener freno, y como ejemplo están la cabeza con corona del Alto y Bajo Egipto y el brazo derecho de una de una colosal estatua de granito negro de Tutmosis III del templo de Khonsupakhered en Karnak, ambas vendida al Museo Británico<sup>43</sup>, o el famoso obelisco de Philae, descubierto por Belzoni, con inscripciones griegas y jeroglíficas<sup>44</sup>.

El hallazgo y traslado de esta última pieza pone de nuevo en evidencia las malas relaciones entre Drovetti, Salt y Belzoni, así como los entresijos, no siempre éticos, de los antiguos aventureros y exploradores llegados a Egipto en estas fechas en busca de su patrimonio.

Drovetti, y siempre según Belzoni, conocedor de la intención de éste de trasladar el obelisco de Filae a Inglaterra<sup>45</sup>, contrató a dos personas de la localidad para que se adelantasen a Belzoni, y se llevasen la pieza a París. La jugada no salió como Drovetti se esperaba porque Belzoni ya había colocado a dos guardianes vigilando el obelisco, intuyendo que su gran enemigo pudiese tramar algo parecido.

Belzoni decidió construir un muelle en el Nilo para facilitar el transporte del obelisco al barco que lo iba a trasladar a Luxor y de allí a El Cairo, pero su primer intento resultó fallido y el muelle se partió en dos, dejando la mitad del obelisco hundido en el río<sup>46</sup> (figura 9). Finalmente, y tras mejorar y fortalecer los anclajes del muelle el obelisco pudo ser llevado a Luxor.

<sup>42</sup> N° Inv. M470. Sir John Soane colocó el sarcófago en la sala central de su mansión para deleite y admiración de los visitantes. No será hasta 1866, cuando el sarcófago cambiará de sala y será expuesto en el interior de una vitrina. Aunque, se adquirieron 18 fragmentos pertenecientes a la tapa del sarcófago, un estudio posterior demostró que uno de ellos correspondía a un vaso canópico. Con el tiempo se han encontrado más fragmentos de la tapa, pero están en colecciones privadas. DOREY (1991), pp. 26-33; MAYES (2003), lám. 24; REEVES (2001), p. 23.

<sup>43</sup> Medidas: (cabeza: 2.90 m de altura, y brazo: 3.30 m de longitud).

<sup>44</sup> BELZONI (2015b, trad. Fornieles Alférez), pp. 109-121; Belzoni, al igual que hizo con otros muchas piezas dejó grabado su nombre en la base. MAYES (2003), pp. 229-233; ZATTERIN (2001), pp. 233-235.

<sup>45</sup> Henry Salt vendió el obelisco a su amigo William John Bankes, ya que éste se lo había encargado a Belzoni, quien lo instaló en su residencia de Lacy (Dorset, Inglaterra), y donde se encuentra en la actualidad. Bankes se vió obligado a abandonar Inglaterra por ser homosexual, aunque al parecer en más de una ocasión, y de forma clandestina, volvía desde su nueva residencia en París para contemplar su obelisco.

<sup>46</sup> La caída al río y recuperación del obelisco duró dos días, según Belzoni. Se tienen dos grabados de este momento en su libro de cuentos *The Fruits of Interprise* de 1821.

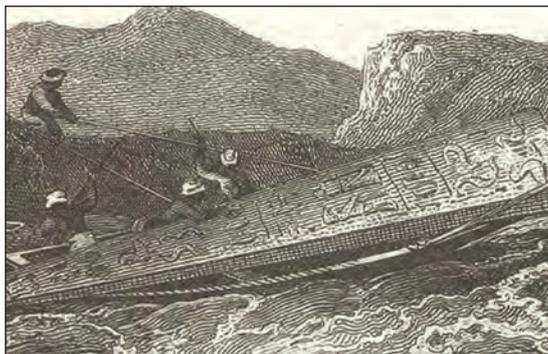


Fig. 9. Reproducción del obelisco en el río en el relato *Fruits of Enterprise*. (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo*, tomado a su vez de Belzoni, G. B., *The Fruits of Enterprise*.)

Pero, los problemas de Belzoni no habían acabado todavía puesto que a su llegada a esta localidad, en diciembre de 1818, el piemontés Rosignani acompañado de otro hombre, enviados por Drovetti<sup>47</sup>, le amenazaron con una pistola para que les diese el obelisco, aunque ante la fuerza de Belzoni desistieron de sus intenciones.

A Belzoni le debemos también la localización de la entrada superior de la pirámide de Kefrén, situada en la cara norte, y cerrada por una gran losa<sup>48</sup>. El 2 de marzo de 1818 entró por vez primera en la cámara funeraria, donde halló únicamente el sarcófago de piedra de este faraón (figura 10).

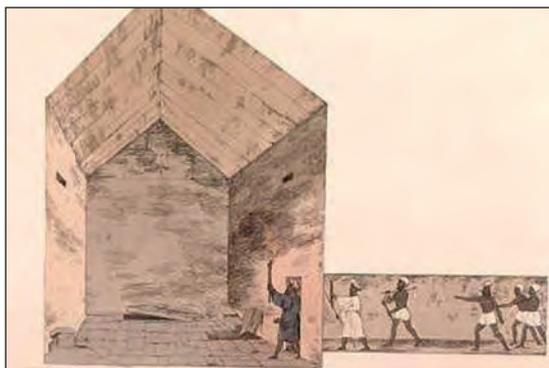


Fig. 10. Belzoni entrando en la cámara sepulcral de la pirámide de Kefrén.

De este importante momento Belzoni dejó escrito lo siguiente: “Cuál no sería mi decepción al no ver nada en ese sitio! El techo de la cámara estaba pintado y muchas de las losas del suelo habían sido levantadas en busca de algún tesoro”<sup>49</sup>, “... *A medida que avanzaba hacia el extremo occidental, quedé gratamente sorprendido al encontrar un sarcófago enterrado a nivel de suelo...*”<sup>50</sup>. Cerca del sarcófago había depositado un montón de huesos de vaca, y en la pared en la que apoyaba éste, había una inscripción en árabe que decía lo siguiente: “*El maestro Mohamed Ahmed, lapicida, los abrió. Y el maestro Otham estuvo presente en la apertura y el rey Alij Mohamed estuvo presente desde el principio cuando se volvió a cerrar*”<sup>51</sup>. Era evidente que Belzoni no había sido el primero en entrar en la pirámide, y por lo tanto en algún lugar de ésta había otra entrada por la que accedieron otros exploradores tiempo atrás, aunque este hecho no le impidió,

<sup>47</sup> Según Drovetti fue pura invención de Belzoni para desprestigiarlo ante las autoridades egipcias.

<sup>48</sup> REVEES (2000), p. 24; ZATTERIN (2001), pp. 196-201, lám 9. El hallazgo de la entrada a la pirámide y el interior de ésta están plasmados en dos grabados en el cuento infantil *The Fruits of Interprise* de 1821.

<sup>49</sup> CLAYTON (1984), p. 66.

<sup>50</sup> REVEES (2000), p. 23.

<sup>51</sup> REVEES (2000), p. 24.

tal y como era su costumbre, dejar inscrito un graffiti en una de sus paredes: “*Scoperta da G. Belzoni 2 de mar. de 1818*”<sup>52</sup>.

El descubrimiento de la puerta de entrada de la pirámide de Kefrén tuvo una gran repercusión. El propio coronel inglés C. Fitz Clarence mandó grabar una inscripción en la entrada de la pirámide para conmemorar este importante acontecimiento: “*C.A. Fitz Clarence, 9 Ap. 1818, Scoperta da G. Belzoni, 2 march 1818*”<sup>53</sup>, e incluso, se acuñó, el 2 de marzo de 1818, una medalla conmemorativa en cuyo anverso estaba la imagen de Belzoni, y en el reverso, la de una pirámide, aunque no era la de Kefrén, sino la de Keops<sup>54</sup>.

Siguiendo su afán por localizar más piezas o lugares arqueológicos Belzoni se adentra en la costa oeste del Mar Rojo y dirige sus pasos a la ciudad portuaria de Berenice, fundada por Ptolomeo II, en busca de unas minas de esmeraldas conocidas desde la antigüedad<sup>55</sup>. Consigue reunir un grupo considerado de personas, un guía y alrededor de 20 camellos. El 23 de septiembre emprende el viaje, y una semana más tarde ya había localizado las minas, y cerca de ellas unas ruinas, que él consideró que no pertenecían a la antigua ciudad de Berenice. Tras varios días adentrándose en el desierto acabó encontrando grandes túmulos cubiertos de arena que, esta vez sí, resultaron ser Berenice<sup>56</sup>.

Para entonces, las relaciones con el cónsul inglés Henry Salt ya estaban más que deterioradas, y además, su esposa Sarah, que le había acompañado en todos sus viajes parecía estar cansada del tipo de vida que llevaban en Egipto, y de las artimañas que utilizaban sus detractores para desacreditarle.

Pero, antes de abandonar definitivamente Egipto todavía realiza, ya en 1819, un viaje a El Fayum y al oasis de Sawa en busca del Laberinto del templo de Júpiter-Amón. Al parecer encontró unas ruinas “... había un gran número de casas, más de un muro alto de ladrillo secado al sol y ruinas de un templo la mitad caídas, y aunque es posible que pensase que lo había encontrado, en sus memorias nunca asegura que fuese así”<sup>57</sup>.

A finales de 1819 Belzoni deja para siempre el país del Nilo. Su primera parada será en su ciudad natal Padua, tras 17 años de ausencia, donde será recibido con todos los honores, e incluso, se le dará una medalla de oro con la imagen de dos leonas Sejmet en el reverso, en agradecimiento, no sólo por las dos esculturas de esta divinidad que él había donado al museo, sino y sobre todo, por su gran labor en Egipto<sup>58</sup>.

En 1820 abandona Padua y se instala con su mujer en Inglaterra donde se dedicará, tanto a mostrar en diversas exposiciones sus descubrimientos a través de los numerosos dibujos, bocetos y moldes en yeso que tanto él como otros artistas como Alessandro Ricci

<sup>52</sup> SILIOTTI (1997), p. 60.

<sup>53</sup> SILIOTTI (1997), p. 59.

<sup>54</sup> Realizada por T. Wells según un dibujo de William Brockedon. CLAYTON (1984), p. 42; REVEES (2000), p. 24. La moneda pertenece a la colección privada de Clayton.

<sup>55</sup> Fue un puerto de gran importancia que comunicaba África con Asia, hasta que el siglo VI fue abandonado. A mediados del siglo XVIII, J.B. Bourguignon d’ Anville, geógrafo y cartógrafo francés nos habla de esta ciudad durante su viaje por África. BOURGUIGNON d’ ANVILLE (1766), pp. 21, 22, 197, 231-233, 240, 261, 262, 274, 275; pl. VIII, IX, XX.

<sup>56</sup> BELZONI (2015b, trad. Fornieles Alférez), pp. 73-86; MAYES (2003), pp. 209- 224; ZATTERIN (2001), pp. 212-217.

<sup>57</sup> MAYES (2003), pp. 22239-ZATTERIN (2001), pp. 248-250.

<sup>58</sup> ZATTERIN (2001), pp. 263-265.

habían hecho sobre Egipto, de manera especial, los de la tumba de Seti I<sup>59</sup> (figura 11), como a publicar sus descubrimientos.



Fig. 11. Exposición de la tumba de Seti I en el Egyptian Hall Picadilly de Londres. (En Mayes, S., *The Great Belzoni. The Circus Strongman who Discovered Egypt's Ancient Treasures.*)

A finales de 1820 salen a la luz dos libros, uno en tres volúmenes *“Narrative of the Operations and Recent Discoveries within the Pyramids, Temples, Tombs, and Excavations in Egypt and Nubia; and of a Journey to the Coast of the Red Sea, in search of the Ancient Berenice; and another to the Oasis of Jupiter Ammon”*<sup>60</sup>, en donde relatará las experiencias vividas en Egipto, describiendo el paisaje, las ciudades, las costumbres de sus habitantes, y la relación que mantuvo con el Pachá y con todas las personas que conoció, y un segundo libro, con las láminas de sus viajes *“Forty-four Plates illustrative of the Researches and Operations of Belzoni in Egypt and Nubia”*. En 1822 publicará un otro libro de láminas *“Six new plates”*<sup>61</sup>.

Pero, el espíritu inquieto de Belzoni, le llevó a querer emprender un nuevo proyecto encaminado a descubrir las Fuentes de Níger en busca de la mítica ciudad de Tombuctú<sup>62</sup>. Lo inició, como siempre, acompañado de su esposa Sarah, pero poco tiempo después del inicio del viaje, ésta decidió volver a Londres, dejando que Belzoni continuase solo el viaje.

Sin embargo, Belzoni nunca llegó a cumplir su sueño, ya que estando en Benín cogió disentería, y murió el 3 de diciembre de 1823, a la edad de 45 años en la ciudad de Gato, cerca de Benín<sup>63</sup>.

Su esposa Sarah encargó, seis meses después de su muerte, un grabado en su memoria con el retrato de Belzoni, realizado por Catone Perlotto, rodeado de sus principales descubrimientos: busto de Memnón, sarcófago de Seti I, pirámide de Kefrén, obelisco, cabeza

<sup>59</sup> La exposición más importante fue la inaugurada en el Egyptian Hall de Piccadilly el 1 de mayo de 1821. Belzoni remodeló las salas según el estilo egipcio, y construyó con moldes una copia de la cámara funeraria de la tumba de Seti I. Parte de la exposición estaba iluminada con luz de gas, una novedad por aquel entonces. Para dar más importancia a la exposición Belzoni decidió quitar las vendas de una de las momias. A la inauguración asistió lo más selecto de Londres. La exposición en París se abrió al público el 16 de diciembre de 1822 con un éxito similar a la de la capital inglesa.

El Museo Cívico de Bristol tiene una colección de casi 300 dibujos y bocetos de Belzoni, la gran mayoría de la tumba de Seti I.

<sup>60</sup> En un principio se hicieron únicamente mil copias y en el prólogo Belzoni se encargó de dejar bien claro, que él era el único que había hecho los descubrimientos. Seis años después de su publicación, ésta fue traducida al francés, alemán e italiano. Con sus memorias pretendió poner fin a la mala imagen que Henry Salt había ido dando sobre él por Europa, y de hecho, con ellas, se rompe definitivamente la relación entre ambos. ZATTERIN (2001), pp. 280-282.

<sup>61</sup> Alguna de estas ilustraciones forman parte de la colección del Museo Británico, y otras están en colecciones privadas como la de Peter Clayton.

<sup>62</sup> MAYES (2003), pp. 284-287; ZATTERIN (2001), pp. 300-311.

<sup>63</sup> Belzoni está enterrado bajo un árbol. Al parecer su esposa Sarah se negó a aceptar la muerte de su marido hasta que el 15 de junio de 1825 llega a sus manos la sortija-sello de Masón de Belzoni. A partir de este momento, Sarah decide sellar sus cartas con dicha sortija.

y brazo de Tutmosis III<sup>64</sup> (figura 12), y en 1825 organizó una exposición en París y Londres con sus dibujos y maquetas de tumbas reales de Tebas, y finalmente en 1829 pudo publicar sus dibujos.



Fig. 12. Grabado de Belzoni acompañado de sus principales hallazgos, encargado por su esposa Sarah. (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo*, tomado a su vez de un grabado de Catone Perlotto.)

Mucho se ha hablado y escrito sobre Giovanni Battista Belzoni y el trabajo que realizó en Egipto. Es verdad que en numerosas ocasiones, al igual que sus contemporáneos, sobrepasó el límite de lo ético a la hora de excavar y recuperar objetos, es verdad también que su objetivo principal era enriquecerse con la venta de dichos objetos a museos europeos y colecciones privadas (aunque no siempre consiguió), pero también es verdad, que vivió una época que todavía “no valoraba” el patrimonio como hoy en día lo entendemos.

Fue una etapa en que la adquisición de piezas egipcias por parte de occidente no parecía tener límites, las rivalidades entre países como Francia, Italia, Inglaterra o Alemania por llenar sus museos de objetos y las colecciones privadas les llevó a cometer verdaderas barbaridades, que en la actualidad nos parecen inconcebibles.

Belzoni, como tantos otros, se aprovechó del momento y las circunstancias, pero a pesar de ello, no podemos negar que sus inquietudes, su afán de aventura y deseo de vivir la vida lo más enriquecedora posible le llevó a formar parte de la historia del Redescubrimiento de Egipto.

Una frase resume la estancia de Belzoni en el país del Nilo:

*“No pretendía lo más mínimo unir su nombre al de Egipto, pero debido a su indomable energía unió para siempre Egipto al suyo”* (Benjamin Robert Hayton)

## BIBLIOGRAFÍA

BELZONI, G. B.,

1820 “Narrative of the Operations and Recent Discoveries within the Pyramids, Temples, Tombs, and Excavations in Egypt and Nubia; and of a Journey to the Coast of the Red Sea, in search of the Ancient Berenice; and another to the Oasis of Jupiter Ammon”, London, 1920.

BELZONI, G. B.,

1987 “Descrizione delle Operazioni e recenti scoperte fatte all’ interno di Piramidi, temple, tombe, e scavi in Egitto e Nubia; e di un viaggio alla costa del mar rosso, in cerca dell’ antica Berenice e di un altro all’ Oasi di Giove Ammone “ (Ed. John Murray. Primera traducción íntegra de la edición original).

<sup>64</sup> CLAYTON (1984), p. 43. Colección del Museo Británico

- BELZONI, G. B.,  
2010 (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Primer viaje a Egipto y Nubia. La cabeza del joven Memnón", Almería
- BELZONI, G. B.,  
2015a (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Viajes por Egipto y Nubia II. Abu Simbel", Almería
- BELZONI, G. B.,  
2015b (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Viajes por Egipto y Nubia III. Berenice", Almería
- BOURGUIGNON d' ANVILLE  
1766 "Mémoires sur l'Égypt Ancienne et Moderne: suivis d' une description du Golfe Arabique ou de la Mer Rouge", París,
- BURCKHARDT, J.L.,  
1819 "Travels in Nubia", London
- CLAYTON, P.,  
1984 "The Rediscovery of Ancient Egypt", London.
- DOREY, H.,  
1991 " Sir John Soane's Acquisition of Sarcophagus of Seti I", *Georgian Group Journal*, London, pp. 26-35.
- EL MAHDY, CH.,  
1993 "Mummies, Myth and Magic, London
- FAGAN, B.,  
2004 "The rape of the Nile. Tomb Robbers, tourists and Archaeologists in Egypt", Oxford.
- QUIRKE, S., y SPENCER, J.,  
2004 *El Antiguo Egipto en el Museo Británico* (trad. J. Alonso), Londres
- MAYES, S.,  
2003, "The Great Belzoni. The Circus Strongman who Discovered Egypt's Ancient Treasures", Cornwall
- REEVES, N., y WILKINSON, R.,  
1996 "The complete Valley of the Kings. Tombs and Treasures fo Egypt's Greatest Pharaohs", London.
- REEVES, N.,  
2000 "Ancient Egypt. The Great Discoveries", London.
- RIDDLEY, R. T.,  
1998 "Napoleon's Proconsul in Egypt: the Life and Times of Bernardino Drovetti", 1998. Paris.
- ROMER, J.,  
1983 "Los últimos secretos del Valle de los Reyes. Una singular aventura arqueológica" (trad. S. Silió Galán), Barcelona
- SILIOTTI, A.,  
1997 "Guía de las pirámides de Egipto" (trad. D. Santos), Barcelona
- YOYOTTE, J.,  
1980 "Bulletin de la Société Française d'Égyptologie", vols. 87-88, Paris, pp.46-75
- ZATTERIN, M.,  
2001 "El gigante del Nilo" (trad. J. Vivanco) Barcelona